

CRÓNICAS DE GORMALAK



UNA RECOPIACIÓN DE RELATOS CORTOS DE McALLUS (<http://mcallus.es/relatos>) PARA



Prólogo



Cuando la noche estaba en su momento de mayor oscuridad Shina, aquella que entre su gente era conocida como Hija del Crepúsculo, despertó sobresaltada.

Había tenido otra vez ese horrible sueño donde veía como la enorme Gormalak temblaba y comenzaba a rajarse, saliendo desde sus entrañas una cantidad inmensa de criaturas sirvientes del caos.

A Shina siempre le había parecido una aberración esa ciudad que iba en contra de todo equilibrio natural, sobre todo en su primera encarnación donde los archimagos la levantaron usando su magia, ahora aunque reconstruida por medios más mundanos, seguía representando un lugar de piedra y acero donde la naturaleza tenía solo cabida de forma decorativa.

A pesar de ello Shina se dirigía hacia allí para intentar salvar la ciudad porque aunque no le gustase, no podía permitirse el lujo de ignorar sus sueños y permitir que la ciudad cayera en manos de las fuerzas del caos.

En su sueño salían también dos hombres que luchaban valientemente a su lado:

uno venía del reino del sol y luchaba con sus manos desnudas contra todo lo que se le venía encima;

el otro, en su sueño primero le veía hundido en una enorme cantidad de basura solo para después aparecer junto a ella y el artista marcial luchando implacablemente con dos espadas.

No sabía sus nombres ni donde encontrarles pero tenía a fuego grabado sus rostros en su memoria y sabía que encontrarles era parte de su viaje y que para cuando comenzara el cataclismo, ya estarían juntos.

**

Jin Quan se encontraba sentado en la posición del loto sobre la hierba de una colina a unos kilómetros de Gormalak, la enorme urbe tenía a Jin hipnotizado. Jamás había visto un núcleo urbano de tal envergadura en su viaje desde el Reino del Sol hasta aquí, aunque lo cierto es que siempre había evitado las carreteras principales.

Su anciano maestro un venerado monje, antiguo shugenja de la corte, le había enviado hasta esta ciudad porque iba a ocurrir algo tremendo y la ciudad necesitaría héroes provenientes de todas las regiones del mundo.

Por supuesto Jin no discutió y partió inmediatamente sabedor de que a su vuelta, si es que volvía, probablemente su maestro ya habría abandonado este mundo pues su edad era muy avanzada y su estado de salud estaba deteriorándose a pasos agigantados.

Jin se levantó de un salto, giró en el aire y quedó encarado en posición de combate hacia la persona que se había situado a su lado sin que él se diera cuenta. Pudo ver que se trataba de una mujer joven de piel oscura, sus rasgos eran muy hermosos mezcla de sangre élfica y humana sin ninguna duda.

– Poca gente puede acercarse tanto a mi sin que me dé cuenta – dijo Jin con su marcado acento – ¿quién sois que acecháis a viajeros en el camino?

– Mi nombre es Hija del Crepúsculo pero puedes llamarme Shina – respondió ella, tenía que ser sincera con él para ganarse su confianza rápidamente – He soñado contigo y otro guerrero.

– ¿Soñado? – preguntó Jin.

– Si, habitante del reino del Sol, llevo semanas con sueños que me han traído a esta ciudad – prosiguió Shina – Se acerca un gran cataclismo que desencadenará poderes oscuros sobre esta ciudad y los espíritus me han dicho que tú y ese otro guerrero me ayudaréis a hacerles frente.

Jin contuvo el aliento, su maestro le dijo que otros héroes se unirían a él para la lucha contra la oscuridad que iba a caer sobre la ciudad... se lo dijeron los espíritus. Tal vez esa Shina fuera una shugenja en su propia tierra.

– Normalmente desconfiaría de una extraña como tú pero los espíritus hablaron también a mi maestro sobre esa oscuridad que va a caer sobre Gormalak.

– ¿Entonces me acompañarás?

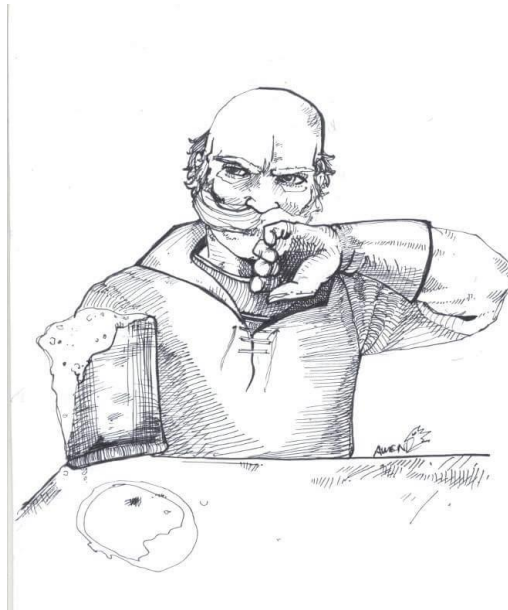
– Si, mientras me demuestres que eres de fiar y que de verdad los espíritus están de tu lado te seguiré – el guerrero bajó los puños pues se dio cuenta que aún seguía en guardia e hizo una leve reverencia – Mi nombre es Jin Quan pero puedes llamarme Jin.

Shina sonrió y devolvió la reverencia.

– Gracias por confiar en mi Jin – Shina se apoyó en su bastón aunque obviamente no lo necesitaba y se giró hacia Gormalak – Vayamos a la ciudad, con suerte encontraremos a nuestro tercer compañero antes de que anochezca.

Jin se situó al lado de Shina y juntos entraron en el camino que conducía a la gran urbe.

**



Morales se encontraba tirado entre un montón de basura en algún lugar relativamente cercano a la taberna de mala muerte de donde tuvo que salir a toda prisa, taberna que estaba en algún lugar de los suburbios de Gormalak... aunque él no estaba seguro de donde ahora mismo.

Le dolía absolutamente todo el cuerpo, estaba bastante borracho cuando se inició la pelea con los dos jóvenes nobles que se rieron de su calva y de su edad. Morales siempre había odiado a la nobleza y al valor adicional del alcohol hizo que cogiese rápidamente sus dos espadas.

Los nobles se rieron y se prepararon para batirse con él, el tabernero creía recordar que puso alguna queja pero una enorme bolsa de dinero cayó sobre el mostrador y se retiró a la cocina. El resto de parroquianos, que no eran muchos se pusieron a apostar.

El más joven de los dos sacó su hermosa espada larga, que obviamente nunca había sido usado y se lanzó sobre Morales que bloqueó fácilmente el ataque con su desgastada espada corta y le atravesó el costado con su fiel espada larga. El muchacho cayó al suelo gritando con lágrimas en sus ojos.

Lejos de amedrentarse el más mayor cargó contra Morales y a la vez se abrió la puerta y entraron dos tipos enormes que debían ser los guardaespaldas de los niños y que al escuchar el grito habían entrado a socorrerles.

Tras la entrada de los dos guardias lo tenía todo algo confuso en su cabeza pero su natural sentido de preservar el pellejo por encima del honor hizo que lanzara una jarra al que se había quedado más cerca de la puerta, lo que hizo que el otro se fuese a bloquear la puerta pero esa nunca fue la salida que se planteó el duelista, en su lugar lo que hizo fue lanzarse por la ventana más cercana y correr calle abajo mientras escuchaba los gritos de uno de los guardaespaldas.

Cuando pensó que ya no le iban a encontrar se echó a dormir entre la basura y restos de la calle porque la pelea le había dejado ya sin fuerzas para nada más.

– Tengo que tener más cuidado – se dijo en voz baja mientras se sacudía la basura – Será mejor que vuelva a mi posada a bañarme y cambiar de ro...

– ¿Siempre hablas solo? – le preguntó una voz masculina con un tremendo acento – ¿y siempre duermes en la basura las borracheras?

Morales se giró rápidamente y vio a un hombre algo más bajo que él pero tremendamente musculoso y que un paso por detrás tenía a una joven mujer de piel color ébano.

– ¿Quiénes sois? – preguntó mientras acercaba sus manos a las espadas – ¿Os envían los nobles imberbes de anoche?

– No nos envía nadie que usted conozca, señor – respondió la chica – Mi nombre es Shina y Jin el de mi acompañante.

– ¿Y si no os manda alguien a quien yo conozca quien lo hace? – preguntó Morales comenzando a desenfundar las espadas.

Jin se movió a una enorme velocidad y apretó las manos de Morales hacia la funda de las espadas haciendo que las enfundara completamente.

– No es necesario luchar – dijo Jin – Con que nos digas tu nombre y nos acompañes a tomar algo mientras hablamos será suficiente.

– ¿Y cómo que me estáis buscando y no sabéis mi nombre?

– Es una larga historia – respondió Shina – Por favor, acompáñanos tengo una pequeña casa donde podrás asearte, desayunaremos tranquilos y hablaremos de nuestro destino en Gormalak.

– De acuerdo – dijo Morales pensando que no tenía nada que perder – Me llamo Morales y espero que ese destino sea lucrativo.

PRIMERA PARTE



Capítulo 1 El alzamiento de Gormund

Shina entró acompañada de Jin y Morales a la abarrotada taberna donde habían quedado en reunirse con el Sargento Bravo de la guardia de la ciudad. Cuando llegaron había allí otra cofradía ya sentada con el Sargento que rápidamente ofreció sillas y presentó a los miembros entre sí.

A Shina le pareció que tanto el capitán de la otra cofradía, Alex Mizt, como Aag'Maad el hombre lagarto eran de fiar, sin embargo, Szifith que era dueño de la posada y al que un parroquiado había llamado "*el roñas*" era alguien a quien los espíritus parecían rehuir.

- Como ya os comenté a través de mi mensajero estamos interesados en que os reunáis y vayáis a una zona un poco abandonada de la ciudad donde el coleccionista Desker Grull asegura que están las partes de una armadura que le arrebataron y que pertenece a su familia.

Shina asintió y miró de reojo a sus compañeros.

- La zona a cubrir es algo extensa - continuó el sargento - pero la recompensa es grande así que estoy seguro de que os interesará ir.

Morales asintió con fuerza y golpeó con su jarra de cerveza vacía la mesa... jarra que Shina no había visto ni cuando había pedido ni cuando se había terminado.

- Eso está hecho, sargento - afirmó Morales indicando a una camarera que le trajera otra jarra - Cuando la recompensa es justa el viejo Sargento Morales siempre está dispuesto a cumplir la misión.

Jin dejó escapar un suspiro de resignación y Shina dejó escapar una leve sonrisa... No entendía muy bien de qué ejército u organización era Morales un sargento pero le hacía gracia que usara ese apodo, cuando tuviera más confianza le preguntaría.

**

Esa misma tarde salieron hacia el barrio que les habían indicado entrando cada cofradía por un lado del mismo, deberían explorar los diferentes edificios abandonados que abundaban en esta zona marginal de la ciudad y recuperar todas las piezas de la armadura.

Shina extendió sus sentidos y sabiendo que no había nadie en los edificios cercanos ordenó a Morales dirigirse hacia el segundo edificio de su lado de la calle, a Jin explorar la plaza del centro y ella misma se encargó del edificio más cercano al lugar por donde habían entrado.

La pequeña casa había visto tiempos mejores, se notaba que aquel barrio no era transitado y probablemente fuera usado solo por viajeros sin blanca y gente sin hogar. Shina no tardó en localizar uno de los fragmentos de la armadura que estaba extrañamente bien conservada a pesar de que se notaba que llevaba allí mucho tiempo.

Pudo ver un agujero en el techo que parecía coincidir con el ángulo en que estaba la armadura como si esta hubiera caído del cielo. Eso le extrañó un poco y tomó nota mental para

preguntar a su dueño sobre ello, recogió el trozo y comenzó a andar tranquilamente hacia la puerta.

- ¡Han roto el acuerdo! - gritó Jin - ¡Su capitán se ha metido en uno de los edificios de nuestro lado de la calle!

Shina echó a correr hacia la puerta para comprobar lo que decía su compañero, estaba segura que la estratagema era culpa del tabernero que había envenenado la cabeza del soldado que parecía alguien de fiar cuando acordaron dividirse en dos la calle.

No había llegado a la puerta cuando comenzó a temblar el suelo, alguna clase de terremoto pero cuando Shina extendió sus sentidos hacia los espíritus apreció que los espíritus de la tierra no eran los causantes si no que huían de algo oscuro que era lo que provocaba los temblores. <<Es el cataclismo con el que soñé... Los días del Círculo de Sangre han comenzado>>

Shina cayó al suelo abrumada mientras pudo ver por una de las ventanas que Morales también caía justo al lado del edificio al que se dirigía. También escuchó un fuerte estruendo que solo podía significar que un edificio se había derrumbado. <<Espero que no haya aplastado a nadie dentro>>

Todavía no había terminado de ponerse en pie cuando escuchó un disparo de algún tipo de arma de pólvora de las que tanto le gustaba hablar a Morales, no sabía exactamente de que tipo porque ella no estaba familiarizada con ese tipo de armamento. <<¿Han disparado contra nosotros esos malditos traidores?>>

Shina salió y vio a Jin corriendo hacia el tabernero pero la carrera le debió hacer perder precisión porque el golpe pasó solo rozándole. No entendía como había comenzado el combate pero al ver al explorador recargando un arcabuz dedujo rápidamente lo que ocurría... aunque eso no fue lo que más le escandalizó fue el ver a tres zombies arrastrándose hacia Jin y el tabernero... <<Ese mal nacido no es un simple tabernero-tirador como pensé por su arcabuz, es un maldito nigromante, de ahí el recelo de los espíritus a su alrededor>>

- ¡Deja al nigromante! - gritó Shina - Acabemos con los no muertos, no seamos tan miserables como ellos.

Jin dudó un instante pero acabó cargando contra los zombies, momento en que aprovechó el nigromante para correr hacia el edificio más cercano para seguir buscando piezas de armaduras.

- Morales, tú entra al edificio - le indicó Shina mientras veía como Morales ya estaba en pie y desvainando sus espadas. Asintió y corrió hacia el edificio más cercano atravesando en un espectacular salto una de las ventanas que no tenía ni rejas ni cristales.

Shina atrajo sus poderes hacia si y lanzó una plaga de insectos devoradores contra el zombie más cercano devorándole tras mantenerla durante unos instantes, Jin daba golpes certeros en el zombie que había escogido partiéndolo como si estuviera hecho de ramas secas.

Shina se vio sorprendida al ver como el explorador de la otra cofradía cargaba contra el zombie que estaba junto a Jin. <<No olvidaré que te has arrepentido de tu traición>>

Unos instantes después Jin golpeó la cabeza del zombie que cayó desplomado mientras que el explorador y el nigromante salían corriendo ante el grito de retirada de su capitán.

Morales iba a salir corriendo tras el capitán todavía sujetando la pieza de armadura que acababa de recuperar en la mano.

- ¡Déjalos! - gritó Shina - Entreguemos nuestras dos piezas de armadura y esperemos no tener que volver a coincidir con estos traidores.

- Lo pagarán caro - dijo Morales - Empezaré contactando con unos conocidos que por unas pocas centellas le destrozarán la taberna cuando no estén ellos presente.

- No hagas eso - replicó Jin - El karma les pondrá en su lugar.

Morales resopló pero no añadió nada más y los tres emprendieron el camino juntos hacia su casa.

- Entregaremos las piezas mañana para no coincidir con ellos - susurró Shina más para ella que para sus compañeros.

Jin asintió y Morales volvió a resoplar.

Capítulo 2 El comienzo de una hermosa amistad

Shina observaba la calle con atención el enorme almacén que debían liberar para que los secuaces del señor Clink pudieran entrar a llevarse los alimentos que debían repartir entre la gente hambrienta que había perdido su hogar ante las invasiones de monstruos de la oscuridad que estaban teniendo lugar en la ciudad, por lo que Clink les había dicho la cofradía con la que habían tenido un encontronazo con anterioridad estaría defendiendo el local.

- Por lo que el señor Clink nos ha dicho solo son tres pero sabemos que uno de ellos puede invocar a no muertos - susurró Shina a sus compañeros y luego señaló a Morales - Tú te acercarás por el este mientras que Jin lo hace por el norte, yo daré apoyo donde más falta haga.

Jin asintió.

- Van a pagar por romper el trato el otro día, les dejaré como un colador - fanfarroneó Morales mientras se dirigía a su lugar de entrada en la plaza por un callejón.

Shina y Jin avanzaron hacia la plaza por la misma calle aunque antes de entrar se separaron para obligarles a dividir sus esfuerzos o tener que dejar a alguno acercarse libremente.

Shina vio como Jin corría velozmente por la plaza refugiándose entre los abandonados puestos de mercaderes donde se estrellaban lejos de él los disparos de arcabuz. Pudo sentir como el nigromante realizaba magia pero no vio ningún efecto fuera del almacén. <<¿Tal vez pueda reforzar a sus aliados?>>

Jin estaba a punto de llegar al almacén unos pasos por delante de ella cuando escucharon como se rompía una ventana, Morales había entrado.

- ¡Te destrozaré! - gritó el soldado que dirigía a la cofradía rival mientras lanzaba un tajo que Morales apenas pudo parar. Este contraatacó pero estrellando su espada en el escudo de su rival.

Shina ya estaba en la ventana invocando su magia cuando el soldado hizo un profundo tajo en el costado de Morales. <<Espero que podamos sacar dinero para comprarle una armadura mejor, necesita más protección>>.

La energía mágica de Shina golpeó al soldado a la vez que entraba en la sala el nigromante seguido por dos zombies. Uno de ellos se lanzó sobre el explorador compañero del nigromante mientras que Jin saltaba y con una patada voladora en pleno pecho empujaba al nigromante contra la puerta por donde acababa de entrar echando fuera de la habitación al segundo zombi.

El nigromante aún sin tiempo para recuperarse recibió dos puñetazos más de Jin que le dejaron en el suelo inconsciente y probablemente con algún hueso roto.

Cuando miró hacia Morales de nuevo este tenía las dos espadas cubiertas de sangre y el soldado yacía en el suelo con dos heridas bastante feas en los lugares donde la armadura no le protegía.

- Como un colador, tal y como dije - rió Morales.

- ¡Ayudadme! - gritó el explorador que a duras penas era capaz de bloquear al zombi usando su arcabuz como bastón improvisado.

Jin se lanzó a por el zombi mientras que Shina se encargaba mediante la magia del que estaba entrando por la puerta que habían cerrado antes. Morales se había situado al lado del explorador y le obligó a soltar el arcabuz mientras ellos habían terminado con los no muertos.

- Por favor, no me matéis - suplicó el explorador.

- Deberíamos - dijo Morales y miró a Shina que negó con la cabeza - pero puedes coger a tus heridos y largarte.

- No lo olvidaremos, gracias - dijo el explorador echándose al hombro al desgarrado nigromante y arrastrando como podía al soldado.

- Menos mal que está en forma el chaval - dijo Morales viéndole marcharse - Saqueemos un poco este sitio y preparemos los alimentos para cuando lleguen los chicos de Clink.

- Coge solo lo que necesitamos para cubrir gastos - dijo Shina - Voy a preparar fuera una hoguera para purificar los cuerpos de esos dos no muertos.

Jin sin esperar la orden de Shina arrastró primero a uno y luego al otro zombi fuera del almacén.

Capítulo 3 Enemigo mío

Shina estaba meditando en el pequeño patio interior de la casa donde Jin también estaba realizando una sus katas mañaneras, cuando sonó una llamada a la puerta.

Era temprano así que pensar en que Morales estaría despierto y sobrio para abrir la puerta era una tontería y Jin jamás dejaría sus katas a medias así que le tocó a ella levantarse e ir a abrir la puerta.

Allí se encontró a un enano algo deforme y delgaducho comparado con el estándar de su raza que se secaba unos mocos con un pañuelo verdoso que en el pasado debió ser blanco.

- Hola señora Shina - dijo - Mi nombre es Krum y represento a Desker Grull, el coleccionista para el que recuperasteis unas piezas de armaduras hace poco.

- Recuerdo al señor Grull - dijo ella - aunque aún no le hayamos conocido en persona. ¿Quieres pasar?

- No, gracias, seré breve - respondió él sorbiendo ruidosamente por la nariz - Mi señor desea que os unáis a la cofradía de Alex Mizt para ir juntos a recuperar una espada de coleccionismo que tiene cierto valor para él.

- No confío en la Alex Mizt y su cofradía - replicó Shina - Si ellos están implicados no quiero saber nada de este trabajo.

- Mi señor entiende que habéis tenidos encontronazos en el pasado - dijo suplicante Krum - por eso os pagaré generosamente a ambos y si hay combate entre las cofradías ninguna de las dos cobraréis.

Shina pensó durante unos instantes... <<Necesitamos el dinero para comer y mejorar nuestro equipo y el traicione de "El roñas" seguro que por dinero convence a su capitán que mantenga el trato>>

- De acuerdo, Krum - respondió finalmente - Dame los detalles.

**

Las dos cofradías tuvieron unas palabras mientras se acercaban a aquella zona cercana a la ciudad casi por completo abandonada donde se encontraban los nidos de araña en cuyo interior murió el antiguo poseedor de la espada astral que debían encontrar.

Aquí alguna vez hubo un pequeño pueblo que, por supuesto los de la cofradía de Alex se dedicaron a buscar que podían saquear mientras que Shina y los suyos se acercaban hacia el nido y los diferentes capullos donde podrían estar encerrados los restos del propietario junto a su espada.

Un grupo de arañas gigantes se lanzaron sobre el grupo y entonces Shina se dio cuenta de que Aag'Maad el hombre lagarto al que perdonaron la vida en la trifulca del almacén les cubría las espaldas con un certero disparo de arcabuz que reventó la cara a una de las arañas.

Shina rodeó con un muro de fuego a una de las arañas que al atravesarlo comenzó a arder y con una plaga que invocó remató a la moribunda araña.

Morales se lanzó contra una araña a la que troceó con tres veloces ataques de sus espadas pero gritó de dolor cuando la sangre le salpicó.

- ¡¡Cuidado!! - gritó - ¡¡Su sangre es ácida!!

La advertencia no llegó a tiempo para Alex que todavía venía resentido por sus heridas de la batalla anterior y Morales tuvo que lanzarse a ayudarlo para cubrir a Shina que seguía buscando la espada.

La espada bastarda de Alex golpeó una de las patas de la araña, Morales aprovechó para atravesar el lateral del abdomen que quedó al descubierto y debió llegar a algún punto vital porque empezó a sangrar abundantemente mientras caía.

Morales intentó esquivar el chorro de sangre verdosa pero no lo logró del todo y cayó inconsciente por el dolor.

Shina sintió como los espíritus temblaban y se alejaban de la zona sabiendo que Szifith estaba invocando su oscura magia.

Un grupo de zombis apareció para frenar a otra araña, justo en ese momento ella encontró la espada mientras veía como Jin luchaba salvajemente contra dos arañas, una de ellas cayó bajo la espada del ahora liberado Alex y la otra atacaba a Jin que esquivaba grácilmente los ataques hasta que en un paso en el suelo derrumbado ambos cayeron al sistema de túneles que había bajo la ciudad.

Morales se estaba levantando aturdido cuando la última araña cayó a manos de los dos zombis a los que el nigromante hizo caer justo en ese instante pues ya no eran necesarios.

- Ve con Aag'Maad y entregad la espada - dijo Alex - Me quedaré aquí con Morales y Szifith a buscar a Jin.

- Gracias - dijo Shina - Morales asegúrate de traerle a salvo a casa.

**

Shina había aprovechado un pequeña parte del dinero cobrado para pasar comprando plantas desecadas y semillas que no se encontraban de manera natural en Gormalak y que le vendría bien para hacer crecer sus propias plantas por un lado y para atender las heridas de ácido de Morales y Jin.

Ya anocheciendo llegó Morales a la casa... solo y dolorido.

- Ve al baño, lávate y te aplicaré una crema que he estado creando que te aliviará el dolor y acelerará tu curación.

Morales solo asintió dejando caer las espadas tras cerrar la puerta de la casa.

"No le encontramos por ninguna parte" le había contado Morales mientras le aplicaba la crema.

En eso pensaba ella mientras desde el balcón miraba las estrellas.

- Cuando Morales se recupere bajaremos a buscarte y te encontraremos - prometió.

Interludio 1 Capturado

Jin se levantó aturcido por el tremendo golpe que debió darse al ceder la alcantarilla sobre la que luchaba contra una de esas arañas gigantes que habían guardado la espada dentro de su madriguera.

Era obvio que la araña no cayó con él porque si no, nunca hubiera despertado pero tampoco parecía estar debajo de donde cayó. La iluminación del lugar era bastante escasa pero podía apreciar que la sala era bastante grande. Conforme su vista se adaptaba más a la penumbra pudo vislumbrar varios cuerpos tumbados que ocasionalmente se movían en el suelo.

<<Estoy con más gente>> pensó para si mismo <<Prisioneros, tal vez>>.

Iba a moverse para despertar al más cercano cuando de pronto lo que le había parecido pared lisa se abrió de golpe y varios trasgos encabezados por un musculoso humano que llevaba un látigo y una mujer delgada vestida con una túnica roja, entraron portando antorchas.

- Vaya vaya - dijo la mujer con el marcado acento gormalés - Si nuestro nuevo esclavo se ha levantado y tiene mejor aspecto que cuando le encontrasteis.

La mujer se dirigió al hombre del látigo.

- Si, cuando las putas lo lavaron pudimos ver que era ideal para la arena - respondió el hombre con voz afónica.

Jin, no dijo nada. <<Esclavistas... de gladiadores y meretrices>>.

- Vamos a ponerle a prueba - dijo la mujer - Como tal vez tenga problemas en luchar contra otros humanos, al menos al principio, que se enfrente a la otra adquisición.

El hombre asintió y se acercó junto a dos trasgos.

- ¿Vas a ponernos algún problema para venir a luchar?

Jin le miró y negó con la cabeza. El hombre sonrió y comenzó a darse la vuelta de manera que cuando Jin le rompió el cuello con sus manos cayó ya de espaldas a él. Los trasgos que estaban a sus lado ni pudieron reaccionar cuando Jin ya los había noqueado con dos rápidos puñetazos.

- ¡Vamos! - gritó Jin - ¡Os sacaré de aquí a todos!

Jin no esperó a ver si los esclavos le seguían simplemente cargó contra el resto de trasgos.

Cuando de una patada reventó la cabeza de otro trasgo. El resto tiró las armas y salieron corriendo.

La mujer trató de salir corriendo pero tropezó con su túnica y cayó. Jin se detuvo a su lado.

- No irás a golpear a una mujer indefensa, ¿verdad?

- Por supuesto que sí - respondió Jin lanzando una patada directa a su cabeza - La gente sin honor no merece honor.

Los esclavos comenzaron a levantarse y seguir a Jin tras ver lo que acababa de hacer.

**

Se habló durante semanas de los esclavistas que fueron destrozados por la rebelión que encabezó Jin. Se cuenta que varios mercaderes y nobles abandonaron la ciudad porque estaban relacionados con esa trama que Jin hizo pública.

Jin tampoco olvidaría nunca el abrazo tan fuerte que Shina le dio cuando regresó pues su corazón latía a mil por hora rato después de separarse de ella.

Capítulo 4 Falsas apariencias

Unos días después del regreso de Jin, Desker Grull citó a Shina y Alex Mizt como los capitanes de las cofradías que le ayudaron a recuperar las piezas de armaduras y la espada astral para invitarles a una cena.

Jin, Morales, Aag'Maad y Szifith estaban en una lujosa taberna cercana celebrando ellos mismos su propia fiesta a la que Shina y Alex se unirían cuando terminaran la cena con Desker.

- La verdad es que no estoy acostumbrada a la vida de opulencia que suelen llevar estos ricos de ciudad - dijo Shina mientras eran guiados por el mayordomo de Desker hacia donde este les esperaba.

- Tampoco yo lo estoy, Shina - replicó Alex - Aunque espero poder llegar a estarlo.

Alex soltó una carcajada y Shina sonrió condescendiente.

- El amo os espera dentro - dijo el mayordomo indicando una puerta de la casa y entrando antes que ellos.

Los dos capitanes entraron le siguieron y se encontraron a Desker vestido con una túnica de color verde oscuro delante de la armadura completamente montada en un expositor y con la espada apoyada en el suelo sujeta por uno de los guanteletes.

El mayordomo se acercó a Desker y la armadura por indicación de este.

- He aquí el alma de un dios, encerrada en hierro y acero - exclamó mientras cortaba el cuello del mayordomo con la daga que portaba en su mano izquierda y la sangre chorreaba sobre la armadura - ¡Varakor el Cautivo renacerá para arrarlo todo!

Se giró hacia los dos capitanes que lo miraban atónitos y añadió.

- Creo que es apropiado que seáis su primer festín.

Enseguida pudieron ver como la armadura comenzaba a cobrar vida mientras se llenaba de una oscura sombra.

Alex miró a su alrededor y le dio un leve tirón del hombro a Shina.

- Rápido, por la ventana - dijo - Tenemos que llegar hasta nuestros compañeros.

Shina asintió y siguió a Alex que atravesó la ventana del despacho de Desker en primer lugar, seguido por ella que vio como se desgarraba su vestido nuevo. <<Maldigo a Morales y su cabezonería para que me comprara un vestido para venir a cenar a casa de un noble>>

Una vez en el suelo y alejándose tras Alex de la casa hacia la cercana posada donde estaban los demás concentró su energía arcana y lanzó una pequeña plaga de bichos hacia delante buscando los ya conocidos espíritus de Morales y Jin.

Desker se asomó a la ventana y trató de convocar un hechizo contra Alex pero este logró apartarse en el último instante de las cuchillas arcanas que le amenazaron, mientras Valakor destruía la pared de la casa para salir tras ellos.

Alex disparó mientras se escondía contra Valakor pero falló por mucho al estar desequilibrado por el movimiento de esconderse, Shina por su parte convocó una jaula de fuego alrededor del mismo Valakor mientras ella misma se ponía a cubierto de la infame magia de Desker.

Unos gritos agudos en un idioma gutural alertó a Alex.

- Trasgos - dijo - Y parecen por lo menos una docena.

- ¡Ya estamos aquí! - gritó Morales mientras avanzaba junto a Jin protegidos por los disparos de Aag'Maad y la oscura magia de Szifith.

Valakor atravesó lleno de ira la jaula de fuego y corrió hacia Shina que disparaba contra él toda su magia espiritual desde plagas de insectos a magia que absorbía la energía que mantenía el espíritu unido a la armadura.

Alex por su parte cargó contra Desker para intentar que no pudiera seguir lanzando magia libremente mientras que Aag'Maad y Szifith se encargaban de los trasgos de una de las calles a base de zombies y disparos.

Jin trabó a Valakor para impedir que siguiera avanzando implacable hacia Shina y Morales se metió en una casa persiguiendo a los trasgos que habían entrado a matar a los ciudadanos.

Desker recibió un certero golpe de Alex pero su armadura arcana le salvó de acabar muerto, miró a su alrededor y pudo ver como un par de trasgos salían volando de una casa mientras que Jin ayudado de la magia de Shina hacia caer a Valakor.

- ¡¡Volveremos a vernos!! - gritó Desker mientras generaba una espesa niebla que le permitía huir del barrio.

Un maltrecho Jin entró a la casa donde Morales había pasado anteriormente y se lo encontró con una joven en su regazo y bebiendo a morro de una botella de vino.

- Jin, esto ya está - dijo - ven a celebrarlo.

El artista marcial pudo observar los cadáveres de varios trasgos atravesados por certeras estocadas y aunque Morales tenía alguna herida y estaba manchando el camisón de la muchacha no parecía importarle a ninguno de los dos.

Jin se dio media vuelta y se reunió con Shina, Alex y compañía que habían rematado a los trasgos que quedaban en la calle.

- Tenemos que averiguar que planea, Desker - dijo Alex.

- No me gusta esto de salvar gratis a la ciudad - replicó Szifith que ante la fulminante mirada de Shina y Alex añadió - Pero bueno, supongo que si queremos seguir teniendo un sitio donde trabajar habrá que hacerlo.

Shina esgrimió media sonrisa y habló.

- Voy a hablar con los espíritus en casa para ver si logro averiguar donde se esconde, mientras descansad.

Aag'Maad se pasó su lengua bífida por sus escamosos labios antes de hablar.

- La verdad es que nos vendrá bien y necesito más munición para el arcabuz.

La banda de Alex se alejó y Shina se giró a Jin que dijo antes de que esta pudiera hablar.

- Morales se nos unirá luego, está celebrando la victoria.

Shina soltó un breve suspiro y asintió mientras ponía camino a su hogar acompañada de Jin mientras la guardia empezaba a poner orden en el barrio.

Interludio 2 Naturaleza y tecnología

Shina descansaba en la terraza de la segunda planta de la casa que era el cuartel general de la cofradía. Aunque estuviera dentro de la ciudad esa pequeña terraza era su particular remanso de paz ya que allí tenía unas cuantas plantas así como un viejo bonsai que trajo desde su hogar lo que hacía que sintiera los espíritus de la naturaleza cerca de ella.

Llevaban varios días de descanso mientras la Guardia Estatal y otras cofradías recién llegadas intentaban averiguar a donde había huido el infame Desker. <<Menos mal que nos han dejado descansar, porque estábamos todos agotados... si hasta Morales lleva dos días sin salir de borrachera>>

- ¡Hola! - gritó alguien desde la calle - Me ha comentado un amigo de la guardia que estabais buscando aumentar vuestra cofradía.

Shina se asomó por el balcón y vio a un enano rechoncho con anteojos, una pistola al cinturón y fumando un enorme puro.

- Me llamo Grumeck del Clan Arfin de la lejana Aughurum - dijo antes de que ella pudiera decir nada - Y estaré encantado de proporcionar mis servicios a tan distinguida dama elfa como vos.

Shina parpadeó dos veces... <<¿Me ha llamado Dama?>>

- Llama a la puerta que Morales te abra mientras bajo - dijo ella - Y por favor, apaga ese puro antes de entrar y no seas zalamero.

El enano soltó una larga carcajada y apagó el puro con dos dedos callosos.

Cuando Shina llegó al salón se encontró al enano sirviendo de una petaca que llevaba en dos vasos para él y Morales.

- Siento decirte que no tengo suficiente licor para ti también - dijo cuando la vio - pero puedo darte mi vaso, aún no lo he probado.

- No te preocupes - dijo y tas unos instantes de duda añadió - Grumeck del Clan Argin.

- Grumeck bastará - respondió él sentándose en el sofá sin esperar invitación - Tú debes ser Shina y él es el Sargento Morales, he oído hablar mucho de vosotros y creo que mis dotes como ingeniero y tirador os podrían venir muy bien en el futuro.

- La verdad es que no me gusta demasiado la tecnología - dijo Shina - pero es cierto que visto lo que ha ocurrido en anteriores misiones nos vendría muy bien un tirador.

- Pues yo soy vuestro enano - respondió - necesitare una habitación que usare también como laboratorio así que recomiendo que no esté cerca de los pilares del edificio.

Grumeck se rió a carcajadas.

- A mi me parece un buen compañero - dijo Morales apurando el vaso - Y espero que traiga más de este extraño pero sabroso licor enano.

Shina suspiró. <<*Morales emborrachándose también en casa... lo que faltaba*>>

- De acuerdo Grumeck - dijo Shina - voy a presentarte a Jin y enseñarte la casa.